

**EL ROSARIO: UN ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO
EN “LA SIERRA DE LOS PIJAO”, MUNICIPIO DE
BUGA, CORDILLERA CENTRAL (COLOMBIA)**

*El Rosario: a pre-hispanic establishment in “the sierra de los pijao”,
municipality of Buga, Central mountain range (Colombia)*

EDUARDO FORERO LLOREDA *

Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH · Bogotá, Colombia

* eforero@mincultura.gov.co

RESUMEN

En la cordillera Central de los Andes colombianos a la altura del departamento del Valle en las cabeceras del río Cofre, en la inspección de El Rosario (municipio de Buga), se manifiestan rasgos culturales arqueológicos, evidencias de ocupación prehispánica cercana al momento del contacto con la invasión española. Las fuentes históricas de ese contacto hacen referencia a la “Sierra de los pijaos” o “Sierra alta de los pijaos”, como frontera territorial vista desde las crónicas de las fundaciones de la ciudad de Buga, territorio vedado para los invasores españoles, ocupado por grupos que hacían resistencia a la invasión. En el presente trabajo se da cuenta de exploraciones sobre la cuenca media del río Guadalajara en la misma circunscripción territorial, es decir la vertiente occidental de la cordillera Central. El carácter fronterizo de los asentamientos parece indicar que se trata de dos patrones diferentes: el primero de ellos en El Rosario (que comparte semejanzas estilísticas con Chaparral–Tolima), y el segundo en El Janeiro, que tiene rasgos tardíos dentro de lo que se conoce como Cauca Medio y Quimbaya. En este documento se relacionan exploraciones arqueológicas inéditas para esta región arqueológica colombiana.

Palabras Clave: *cordillera Central, Sierra de los pijaos, frontera, Valle del Cauca, asentamientos Tardíos.*

ABSTRACT

In the Colombian Andean Central Range belonging to over the Department of Valle in the origins of Cofre river, at El Rosario (Municipality of Buga), there are certain cultural archaeological characteristics that show the evidence of pre-Hispanic occupation, which occurred close to the moment of the first contact with the Spanish invasion. Historical sources of this contact make reference to the fact that the Central Mountain Range was called “Sierra de los pijaos” or “Sierra alta de los pijaos” and was considered the territorial limit since the foundation chronicles of the city of Buga. This is the same border that was used in those days, when Spanish invaders could not trespass due to the occupation of groups that were against the invasion. There is also information about explorations along the middle river stream Guadalajara –river in the same territorial limits; that is, the western branch of the Central Mountain Range. The fact that these establishments are found in the limits of the occupation might mean that there are two different patterns. The first one is El Rosario (which shares similarities in style with Chaparral– Tolima) and the second one is El Janeiro, which has late characteristics of what is known as Cauca Medio and Quimbaya. This document reports the unpublished archaeological explorations for this archaeological Colombian region.

Keywords: *central mountain range, Sierra de los Pijao, territorial limit, Cauca Valley, late settlements.*

INTRODUCCIÓN

Las montañas, inmensas moles de materiales diversos en que se escribe la historia de la Tierra, guardan en su conformación, origen y naturaleza, elementos que sirven para conocer el paso de las poblaciones y el rastro de las culturas. Los paisajes culturales son escenarios socio-naturales donde se lleva a cabo el dramático suceso de la vida, de la selección de los más fuertes. Allí se impone el dominio del territorio en asentamientos estratégicos y acciones como la guerra, la supervivencia y la adaptación dejan huellas, cuyos rastros son identificables en el registro arqueológico.

En un lugar de la cordillera Central de los Andes colombianos a la altura del departamento del Valle del Cauca, en las cabeceras del río Cofre, en la inspección de El Rosario, se manifiestan rasgos culturales arqueológicos, evidencias de ocupación prehispánica cercana al momento del contacto con la invasión española. Las fuentes históricas de ese contacto hacen referencia a la “Sierra de los pijaos” o “Sierra alta de los pijaos” como frontera territorial vista desde las crónicas de las fundaciones de Buga (Tascón, 1991), la misma denominación fronteriza y territorio vedado para los invasores españoles, ocupado por grupos que hacían resistencia a la invasión (Valencia, 1991).

Desde tiempos inmemoriales, hasta el presente, la cordillera Central, ha sido escenario de conflictos. Su relieve estructural, complejo y con una alta denudación, conforma escenarios estratégicos, valles encajonados y aislados, que en tiempos de guerra constituyen un importante acierto logístico para quienes los dominan. La frontera de la expresión cultural *pijao* es y ha sido un elemento de valoración enorme para comprender, resaltar y conocer la dramática y contundente resistencia de las poblaciones aborígenes que se enfrentaron al imperio español y que a lo largo de la consolidación del mito fundacional del Estado nacional, surge como elemento remarcable de la identidad nacional y de la construcción y fortalecimiento de valores en torno a ello.

La información comprendida en el presente texto, hace referencia a los trabajos de documentación, exploración, prospección y excavación arqueológica llevados a cabo en el municipio de Buga, Valle del Cauca, durante los meses de enero a septiembre de 1992; concretamente en las veredas de El Janeiro y Alaska, en el corregimiento de La Habana, y en las haciendas Mi Banco, Betulia y Alemania en el corregimiento de El Rosario, vereda Santa Rosa. Asentamientos ubicados en la cordillera Central, en lo que se denominara “Sierra de los pijaos”. Este trabajo fue patrocinado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República FIAN, El Instituto

Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA; con la colaboración del municipio de Buga y las comunidades de las cuencas de los ríos Guadalajara y Cofre (Figuras 1, 2, 2A y 2B). De igual manera, se hace una reseña breve sobre el papel insoslayable de las poblaciones que ofrecieron resistencia a la invasión, defendiendo sus costumbres y su territorio. Acostumbrados al lenguaje de los vencedores, que en crónicas y estudios de archivos vieron en los indígenas pijaos antropófagos y caníbales, la lectura de los vencidos resulta inevitable en esta observación espacial y territorial de un asentamiento prehispánico tardío en esta localidad.

Inicialmente se realizaron excavaciones en los sitios de El Janeiro y Alaska, pertenecientes a la cuenca media del río Guadalajara. Posteriormente, se amplió la zona de exploración hasta el corregimiento de El Rosario, en la cuenca alta del río Cofre debido a que en la primera temporada de campo no se llenaron las expectativas de trabajo por el estado de alteración de los sitios arqueológicos. De igual manera, pese a los esfuerzos financieros y logísticos proveídos por las instituciones arriba mencionadas, no fueron suficientes para ampliar la información obtenida en la última etapa de trabajo de acuerdo con el cronograma propuesto para la exploración y excavación de sitios arqueológicos.

Pese al deterioro, en el sitio de El Janeiro se realizaron dos cortes estratigráficos hasta de 40 cm de profundidad cada uno, y en el sitio de Alaska uno más. El paisaje fisiográfico de la zona presenta un relieve denudacional con drenajes controlados por la pendiente; terrazas naturales donde existen sitios arqueológicos en alturas comprendidas desde los 1.500 a 1.800 msnm.

Para la ampliación de la información, se decidió explorar un área que de alguna manera sirviera para completar un número significativo de variables arqueológicas. En efecto, sobre la misma vertiente occidental de la cordillera Central y por la vía de penetración que de Buga conduce a Palmira y Tuluá, se demarca un recorrido extenso por toda la vertiente, y se llega en ascenso al sitio de El Rosario, límite con el municipio de Tuluá y con la cuenca hidrográfica del río Cofre a 2.150 msnm. Allí se manifiesta un paisaje geográfico con un relieve estructural denudativo, suelos formados sobre estructuras sólidas procedentes del macizo de Ginebra y el batolito de Buga, que gracias al volcanismo de la cordillera Central pudieron formarse con un alto contenido de cenizas volcánicas, excelentes para la agricultura.

Entre los rasgos arqueológicos del área explorada se identifican patrones de asentamiento consistentes en aterrazamientos o áreas de vivienda cercanas

a drenajes naturales o antiguas quebradas secas. Basureros asociados a los aterrazamientos, al igual que tumbas ubicadas dentro de las áreas de vivienda. Características similares a las observadas en los horizontes tardíos del suroccidente colombiano. La excelente conservación de elementos óseos humanos y faunísticos, unida a la información de la muestra cerámica y lítica, constituyen los datos que documentan parte del proceso poblacional prehispánico tardío a la altura de la cordillera Central en el municipio de Buga¹.

GENERALIDADES

La región está localizada sobre la parte alta y media de la vertiente occidental de la cordillera Central, que corresponde tanto a la cuenca alta del río Cofre, como a la cuenca media del río Guadalajara.

La cuenca hidrográfica del río Guadalajara tiene una extensión de 13.390 ha con alturas promedio de 980 a 2.800 msnm; en la cual se han formado suelos de clima seco y húmedo, desarrollados en planicies aluviales, terrazas y diques bien drenados; suelos de clima medio, húmedo y muy húmedo, con influencias o no de suelos de materiales de clima frío húmedo y muy húmedo, derivados de ceniza volcánica (IGAC, 1988).

La cuenca del río Cofre nutre en su curso alto al río Tuluá; son afluentes de la misma, el río Rosario y las quebradas de Juntas y Brasil que nacen en el páramo de Pan de Azúcar a 3.500 msnm la altura en el corregimiento de El Rosario es de 2.150 msnm y presenta, en términos de la conformación de sus suelos, características similares a las identificadas en la cuenca hidrográfica del río Guadalajara.

La identificación de los tipos de bosques de la zona es compleja. A pesar de ser una tarea difícil, debido a la casi total intervención del área, las pocas evidencias de bosque nativo son similares a las descritas por Cuatrecasas (1958), en donde la denominada selva subandina es caracterizada para alturas entre los 1.000 a 2.100 msnm, que corresponde a la pequeña zonas de reserva hidrográfica del río Guadalajara, con temperaturas promedio de 23 a 16 grados centígrados; precipitaciones regularmente distribuidas, calculadas

1 Posterior a esta investigación, se realizaron excavaciones arqueológicas en la cordillera Central, vertiente oriental a la altura del departamento del Tolima, en los sitios de Roncesvalles y Cajamaraca. Se registraron secuencias cronológicas importantes y rasgos culturales sobresalientes que sugieren ocupaciones tempranas para esta región arqueológica separada por el Páramo de las Hermosas (Salgado, 1998; Salgado y Gómez, 2000).

entre 4.000 y 1.000 mm anuales. La fisonomía del bosque contiene menos especies que el límite inferior, pero son evidentes raíces estribos, menor cantidad de lianas y epífitas leñosas, árboles con especies menores (microfilas), y menor cantidad de palmas grandes. También se presentan los bosques andinos que comienzan a unos 2.400 msnm, formando una faja hasta 3.800 msnm, temperaturas medias de 15 a 6 grados centígrados, precipitaciones anuales entre 900 a 1.000 mm; predominan gramíneas y vegetación de páramo. Actualmente se verifican prácticas agrícolas intensivas y un marcado deterioro ambiental debido a la sobreexplotación de los suelos.

EXPLORACIÓN DEL ÁREA

Durante los meses de enero a septiembre de 1992, se realizaron diferentes recorridos de la zona, tanto en el área de la cuenca media del río Guadalajara como alta del río Cofre. La accidentalidad geográfica de la cordillera Central a esta altura del departamento del Valle del Cauca se manifiesta en diversos valles transversales, cuencas hidrográficas y variadas formaciones geológicas. Estas condiciones, similares a las manifiestas en casi todo el complejo montañoso de los Andes colombianos, determinan diferentes estrategias de penetración y ubicación de los sitios arqueológicos, principalmente en vehículos, ocasionalmente a caballo o a pie.

En principio, se exploraron las áreas comprendidas entre las veredas de El Janeiro (hacienda El Laurel) y Alaska (haciendas Betania, Guaquitas y La Esterlina), del corregimiento de La Habana (cuenca media del río Guadalajara). Posteriormente, una ampliación de la exploración se extendió hasta las haciendas Mi Banco, Betulia y Alemania, en la vereda Santa Rosa, corregimiento de El Rosario, en el municipio de Buga (cuenca alta del río Cofre).

EXCAVACIONES EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO GUADALAJARA

Vereda El Janeiro

La hacienda El Laurel corresponde a un amplio sector de la vereda, donde se conserva una mancha de bosque húmedo tropical, que nutre tanto la quebrada La Negra como la quebrada El Janeiro, afluentes del río Guadalajara. Con 1.720 msnm y un relieve montañoso, presenta condiciones ideales para la ubicación y adaptación de asentamientos prehispánicos. Sin embargo, el área ha sido fuertemente gaaqueada, produciendo el respectivo deterioro de los sitios arqueológicos, aunado a la erosión producto del sobrepastoreo y sobreexplotación agrícola.

Se realizaron 31 pozos de sondeo de 50x50 cm que manifestaron materiales arqueológicos, en su mayoría cerámica, material lítico y carbonizado. La profundidad de los mismos osciló entre 30 y 60 cm. La presencia de altas concentraciones de material en un par de ellos, determinó la excavación de dos cortes estratigráficos, el primero de ellos de 2 m por 2 m de área se dividió en cuadrículas de 1x1m, y alcanzó una profundidad de 40 cm hasta un horizonte de color amarillo, estéril arqueológicamente. Por medio de la excavación de niveles arbitrarios de 10 cm, se recolectaron y documentaron materiales arqueológicos de diferente naturaleza, como fragmentos cerámicos, carbón y líticos.

Una segunda unidad de excavación fue realizada a 300 m en dirección noroeste pendiente abajo de la primera. Con un área de 1x2 m y una profundidad de 30 cm manifestó material arqueológico en poca cantidad, aunque el pozo de sondeo que determinó la realización de la misma presentó material cerámico con bordes y decorados al estilo “grano de café” (Salgado, 1986; Bray 1989; Cubillos, 1984; Rodríguez, 1989).

Vereda Alaska

Pertenece al corregimiento de La Habana, a 3,5 km de la vereda El Janeiro. Su altura promedio es de 1.600 msnm. Se realizaron recorridos y exploraciones en las haciendas Betania, Guaquitas y La Esterlina. El potencial arqueológico de estas zonas es escaso, sin embargo aparecen manifestaciones eventuales de tiestos. La naturaleza arcillosa de los suelos, y un régimen de humedad bastante seco, hizo difícil un sondeo del área. En la hacienda Betania, se realizaron 6 pozos de 50x50 cm y profundidades de 30 a 50 cm; allí se verificó la presencia de un sitio de extracción de arcilla, aparentemente de origen colonial. Es importante observar que no existen antecedentes de producción alfarera en los actuales moradores de la zona. La excavación de un corte de 1x1 m determinó la presencia de tejas coloniales a nivel superficial y en los estratos inferiores, material arqueológico (carbón y tiestos).

EXCAVACIÓN EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO COFRE

Las excavaciones realizadas en la cuenca alta del río Cofre, se llevaron a cabo en la hacienda Betulia; además se exploraron las haciendas Mi Banco, San Jerónimo y Alemania. Estas haciendas pertenecen al corregimiento de Santa Rosa, en la vereda El Rosario, ubicadas entre los 2.150 msnm hasta los 3.050 msnm; el relieve se caracteriza por ser una zona montañosa, accidentada, con pendientes de un 16%, hasta un 30% de inclinación aproximadamente.

Un rasgo característico en la expresión del patrón de asentamiento, es la manifestación de aterrazamientos artificiales que oscilan entre 8 x 25 m de largo y 4 a 6 m de ancho. Los drenajes naturales siguen la dirección de la pendiente, en cuyos cauces se vierten las aguas de las quebradas y afluentes del río Cofre. Los aterrazamientos están asociados a basureros prehispánicos en regular estado de conservación, debido a las diferentes actividades de intervención tales como la cría intensiva de ganado, sobreexplotación agrícola y guaquería. La conservación del material óseo es muy buena en los basureros y algunas de las tumbas.

Hacienda Betulia

En la hacienda Betulia se realizó la excavación de dos unidades estratigráficas. La primera de ellas de 1x2 m se realizó sobre un basurero, localizado al lado de un aterrazamiento de 15 m de largo por 6 m de ancho (Plataforma N° 1). La segunda excavación se realizó sobre una plataforma de vivienda (N° 2), allí mismo se registraron además una tumba y dos pozos.

Las características edafológicas de los suelos de la zona presentan un material homogéneo en la mayoría de los cortes estratigráficos. En particular, el rasgo sobresaliente que presentan los cortes arqueológicos en el perfil de ocupación, consistente en un suelo negro rico en material orgánico, seguido de un suelo del material parental arqueológicamente estéril con características volcánicas, clasificado dentro de la taxonomía de suelos como un Andisol. La textura de sus componentes pedológicos es franco arenoso; estructura fuerte, fracturando en granos angulares y subangulares de 0,5 a 1,0 cm y consistencia plástica en mojado.

El basurero excavado (U.E.IV) (Figura 3) tuvo una profundidad aproximada de 60 cm, pero teniendo en cuenta la pendiente del sitio y el punto cero de referencia, esta profundidad fue de 115 cm. En el proceso de excavación se registraron materiales arqueológicos desde la superficie hasta los niveles más profundos. Éstos consistieron en fragmentos de bordes de tiestos de material cerámico, material óseo animal, carbón y elementos líticos de cuarzo lechosos, principalmente. Los resultados de C_{14} con una datación de 550 ± 50 AP (Beta 60733) obtenidos en este contexto y asociados a las evidencias descritas arriba, revelan el carácter tardío del asentamiento.

La trinchera (U.E.V) (Figura 4), se ubicó en la plataforma N° 2 y tuvo un área de 1x1 m y una profundidad de 45 cm. Los rasgos generales de su conformación edafológica son la presencia de un horizonte vegetal y húmico, seguido por el material de ocupación de por lo menos 30 cm, y finalmente, un

horizonte amarillo estéril arqueológicamente. Allí se excavaron materiales cerámicos, líticos, óseos y carbón. Un elemento importante fue la manifestación de dos volantes de huso; el primero de ellos excavado en un pozo de sondeo cercano a la unidad y el segundo ubicado en la misma.

Sobre la plataforma N° 2 se excavaron una tumba y dos pozos con una profundidad promedio de 120 cm. Estos rasgos se evidenciaron como depresiones sobre la superficie de la plataforma.

Sobre el sector noreste de la plataforma N° 2, la tumba N° 1 (Figura 5) evidencia material óseo, correspondiente a dos individuos, y aunque su estado de conservación es regular, es evidente la deformación craneana, al igual que la presencia de patologías óseas. Sus dimensiones se expresan por un pozo circular de 160 cm de diámetro, 120 cm de profundidad; una semi-cámara de 52 cm de altura y 56 cm de ancho. Sobre la planta de la tumba se encontraron dos esqueletos de individuos adultos, en posición extendida de cúbito dorsal, sin ofrendas evidentes. Sin embargo, en el relleno del pozo se hallaron 24 fragmentos cerámicos, carbón y astillas de hueso. En la parte superficial, se documentaron fragmentos de tuestos y un hacha de mano.

Los pozos N° 2 y N° 3 no presentaron materiales, es decir, no manifestaron material cerámico ni óseo en su interior, pero sí fragmentos de carbón, acompañados de tierra negra, arena y piedras. Las dimensiones de los pozos manifestaron profundidades de 130 y 120 cm y diámetros de 70 cm y 50 cm respectivamente.

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Los materiales obtenidos durante el proceso de excavación en las zonas anteriormente descritas, consisten principalmente en material cerámico, óseo y lítico. Su estado de conservación varió de acuerdo con su posición geográfica y las condiciones del suelo que lo protegieron.

La cerámica: en cuanto a los materiales cerámicos se pueden advertir dos conjuntos de evidencias que, según el resultado de los análisis corresponden a elementos fronterizos. El primero de ellos, ubicado en la cuenca del río Cofre (El Rosario), presenta un mejor estado de conservación, y está relacionado con los materiales de la vertiente oriental de la cordillera Central del departamento del Tolima (Horizonte Tardío); y el segundo de ellos, representado por las evidencias del río Guadalajara (El Janeiro), con elementos decorativos y formales estrechamente relacionados con los horizontes Tardíos, tipo Sonso del Valle del Cauca.

Por un lado, la cerámica de El Janeiro está representada por fragmentos de piezas de recipientes de gran capacidad y bordes que cumplen con las descripciones estilísticas y decorativas identificadas para el valle del río Cauca (Rodríguez, 1989, 2002; Bray, 1989).

El otro grupo de evidencias está representado por el material excavado en El Rosario. Estas evidencias, sustancialmente distintas a las de El Janeiro no solo en sus formas sino en la naturaleza de sus pastas y desgrasantes, presenta similitudes decorativas identificadas en la vertiente oriental de la cordillera Central, a la altura del sitio arqueológico de Chaparral, Tolima (Chacín, 1991; Rodríguez, 1991).

Para la metodología del trabajo tipológico se tuvieron en cuenta los rasgos de carácter diagnóstico cultural, es decir aquellos que cumplen con los elementos empleados por los alfareros prehispánicos con el fin de realizar y modelar las piezas cerámicas; estos son: desgrasante, espesor de paredes, baño, morfología y decoración.

El término desgrasante es empleado aquí como la sustancia no plástica que se agrega intencionalmente a la pasta o que está contenido en ella y facilita la desecación y una mayor cohesión, evitando el agrietamiento por tensiones en el cuerpo. Dentro de los constituyentes minerales que se observan sobresalen el cuarzo, cuarzo lechoso, mica, plagioclasa, minerales máficos: piroxenos y anfíboles. Los constituyentes líticos son: cuarzo-plagioclasa, piroxeno, cuarcita y chert. Sobresalen elementos de óxidos de hierro y multiminerológicos, como fragmentos de tiesto triturado. Los tamaños de los granos se determinaron de acuerdo con la escala de Wenwort, que determina granos de tamaño muy grueso (vc), con calibres mayores de 2 mm; grueso (c), entre 2 y 1 mm; y medio (M) de 1 a 0,5 mm.

Teniendo en cuenta estos parámetros, se observaron tanto en la cerámica de El Rosario, como en la de El Janeiro, fragmentos de vasijas con desgrasantes de cuarzo lechoso y pizarras con tamaños muy gruesos (vc). Eventualmente se observan cuencos y bordes finos que normalmente presentan fragmentos gruesos de cuarzo, mica y tiestos triturados. Este último elemento se observa en ambos sitios.

En cuanto al espesor de las paredes, considerando la estratigrafía cultural y los niveles arbitrarios de excavación, la muestra expresa elementos con espesores de 3,0 a 3,5 mm; la mayor frecuencia de elementos de 10 y 20 mm de grosor, fueron recuperados en excavaciones y pozos de sondeo, generalmente en contextos domésticos (basureros, áreas de vivienda). No se

presentan evidencias completas de índole ceremonial, ya que el material cerámico de las tumbas excavadas es escaso y poco diagnóstico.

El baño superficial se presenta en ambas caras, o en la superficie externa e interna en caso de conservarse. Los colores más representativos para ambos sitios son: rosado 10 YR 6/5; café rojizo 10 YR 4/3–4/6; café 5 YR 5/4; café oscuro 5 YR 4/4 y crema 7,5 YR 7/4. Los matices 10 YR 2/3 y 10 YR 5/4 son observados con más frecuencia en El Rosario.

Morfológicamente, a pesar de no poseer muestras completas de cerámica, se manifestaron elementos como bordes y cuerpos de vasijas que por su tamaño y contexto se infiere que son elementos utilizados en actividades domésticas. En El Janeiro sobresalen fragmentos de vasijas globulares y subglobulares con bordes evertidos, fragmentos de cuencos de diferentes tamaños (Figuras 6, 7), así como elementos que presentan figuras antropomorfas (Figura 8). Bases de recipientes grandes y pequeños, así como fragmentos de asas gruesas para sujetar recipientes de gran capacidad.

La cerámica de El Rosario, se tipifica por fragmentos de ollas y cuencos de diferentes tamaños y vasijas de borde recto evertido (Figuras 9, 10). Volantes de huso circulares de diferente diámetro (Figura 11), evidencian la utilización de fibras para la elaboración de tejidos. Vasijas subglobulares de hasta 36 cm de diámetro. Platos y cuencos complementan el conjunto de evidencias cerámicas.

Los elementos decorativos de El Janeiro varían entre incisiones continuas, triangulares, circulares. Aplicaciones “grano de café” en bordes y figuras antropomorfas (Figura 12); se destaca el elemento significativo de similitud con otras áreas cercanas del sur occidente (Salgado, 1986; Bray, 1989; Cubillos, 1984; Rodríguez, 1989; Herrera, 2005). Los bordes de algunas vasijas presentan incisiones triangulares en el labio. Bordes gruesos con aplicación en el labio y agarraderas para recipientes de almacenamiento son rasgos relevantes dentro de la colección cerámica. Los colores de las pastas varían de acuerdo con el baño; estas manifestaciones decorativas ocurren en pequeños fragmentos de cuencos y vasijas. Los colores más representativos son 10 YR 2/3 y 10 YR 5/4.

Para el área de la cuenca alta del río Cofre, la decoración de los elementos cerámicos cambia; se presentan formas simples con decoraciones circulares e incisas en los bordes, recipientes pequeños, volantes de huso y materiales similares a los excavados en Chaparral, Tolima (Chacín, 1991; Rodríguez, 1991) (Figura 13). Los acabados superficiales de algunos fragmentos de bordes

presentan pintura y baño de la superficie (10 YR6/4 y 2 YR5/8). Manchas de oxidación y reducción son observables en algunos fragmentos de la muestra.

Líticos: de acuerdo con la reseña explicativa del mapa geológico preliminar 261 de Tuluá (De Armas 1984), que comprende el flanco occidental de la cordillera Central, la planicie del Valle y el flanco oriental de la cordillera Occidental, con elevaciones que fluctúan entre 1.000 y 2.500 msnm; se puede inferir que gran parte de la materia prima para la realización de herramientas y artefactos líticos proviene de la zona. Los grupos importantes de formaciones que se destacan hacia El Janeiro y El Rosario son el batolito de Buga y la formación Anaimé (lavas basálticas almohadilladas), y el complejo Rosario; existen evidencias de material transportado por la formación Cisneros.

Para el área de El Janeiro se observan pizarras micáceas colores verdes manifiestos en cuchillas y lascas. Manos de moler representadas en fragmentos de roca ígnea en estado de alteración masiva, dura, color verde amarillo claro de nombre diorita. Fragmento de hacha cuya naturaleza corresponde a una roca ígnea básica muy alterada color oscuro.

Elementos óseos: la única zona que presentó un estado aceptable de conservación de huesos fue la hacienda El Rosario. El material óseo se encuentra representado por fragmentos de esqueletos humanos procedentes de tumbas y fragmentos óseos animales procedentes de un basurero asociado a una plataforma de habitación. Los fragmentos óseos humanos se manifiestan a través de cráneos con deformación y desgaste en las cúspides dentales; además, huesos largos sin epífisis, altamente deteriorados y poco diagnósticos.

Los fragmentos óseos animales se recuperaron totalmente de la unidad de excavación IV. Su clasificación pertenece a *Didelphis marsupialis* (chucha): radio izquierdo, dentarios izquierdo y derecho, maxila derecha e izquierda y cintura pélvica derecha. *Cervidae mazama* (venado): fragmentos de dentario derecho, cintura pélvica y frontal izquierdo; y *Cavia porcellus* (cuye): tres dentarios y un fémur. Importantes indicadores de la dieta de estas poblaciones.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para la reconstrucción de indicadores poblacionales pre y poscoloniales, es fundamental la revisión de algunos documentos que describen los primeros contactos entre la población ibérica y las comunidades indígenas ubicadas dentro del perímetro conocido hoy como el municipio de Buga. Aparte de las fuentes documentales tradicionales o cronistas como Cieza de León, Robledo, Castellanos, etc., el potencial informativo de la sistematización de datos de

Cubillos (1946), Romoli (1974), Trimborn (1949), Friede (1963), Rodríguez (2002), aunado a los trabajos de Tascón (1991) y Valencia Llano (1991, 1993), contribuyen a ilustrar ampliamente el panorama precolonial del Valle del Cauca, y argumentar sin lugar a dudas los elementos constituyentes de un cuadro de conflicto y guerra permanente con la llegada de los españoles.

Tascón (1991: 7), al referirse a las distintas fundaciones de Buga, señala: “El territorio de Buga, a la llegada de los conquistadores españoles, estaba habitado por numerosas tribus salvajes, cuyos dominios limitaban al oriente con los pijaos como hemos dicho, al norte con los quimbayas; al occidente con los gorriones, y al sur, con los calocitos [...] la región montañosa que formaba la porción oriental del territorio, estaba cubierta por bosques seculares y se componía por serranías que se elevaban hasta la región de los páramos. Era lo que se llama entonces y se llama todavía, la sierra de los pijaos”. Esto es manifiesto en las diferentes fundaciones de la ciudad de Buga (1554), o ciudad Señora, o Nueva Ciudad de Jerez de Buga (1558–1559), o Guadalajara de Buga (1570), o Guadalajara de Nuestra Señora de la Victoria de Buga (1573); lo que está indicando que a través del proceso de colonización, se realizaron movimientos desde los límites de los páramos hasta el lugar que actualmente ocupa la ciudad de Buga. Al respecto, Valencia Llano (1991, Introducción) argumenta:

En este sentido las fundaciones no eran centros urbanos en la significación colonial del término, sino fuertes militares o “presidios” donde los vecinos feudatarios mantenían soldados con el fin de garantizar la paz tan necesaria para la conservación de sus encomiendas y para el cobro de tributos. Fueron ciudades surgidas en la segunda oleada de fundaciones y su desarrollo social y económico estuvo condicionado por los avances y retrocesos del control de las fronteras. Buenos ejemplos al respecto los tenemos en Cartago, Anserma, Toro, Cáceres, ciudades que fueron al menos trasladadas una vez, Buga tres veces y Caloto, un caso aparentemente extremo, que fue trasladada y fundada ocho veces, constituyendo una muestra de lo precario de las fundaciones originales y de la inestabilidad de las fronteras militares afectadas por la resistencia indígena.

La localización de las áreas en donde se ubicaron los aborígenes pertenecientes al denominado grupo pijao, se interpreta claramente en la siguiente cita del mismo autor (Tascón, 1991: 20):

Los historiadores antiguos señalaban como términos de la Nación de los pijaos: por el oriente al río Grande de La Magdalena, que los separaba de los panches y sutagaos; por el Norte la sierra nevada que queda entre las ciudades de Cartago y Mariquita; por el sur, la serranía que comienza a espaldas de Timaná; y por el occidente, las faldas de la cordillera Central de los Andes que miran al Valle del Cauca.

Valencia Llano (1991: 96) tiene una interpretación similar a la anterior y su percepción de la idea de lo “pijao”, se refleja en la siguiente cita referida a la resistencia desplegada por las poblaciones indígenas y en particular a una frontera amplia establecida por alianzas estratégicas de diversas poblaciones:

La existencia desplegada por los pijaos, en cambio, afectó al establecimiento colonial de una manera más directa, lo que se explica ante todo por dos razones: la primera es que los Pijao atacaron de una manera sistemática los centros urbanos situados a ambos lados de la cordillera —Buga, Cartago, Timaná, La Plata e Ibagué—, sus respectivas unidades productivas —estancias y minas— y sus centros de extracción de fuerza laboral —las encomiendas— La segunda es que la resistencia no era ejercida por una comunidad en particular, sino por una coalición de yalcones, paeces, pijaos, sutagaos y panches— habitantes de las estribaciones orientales de la cordillera Central y los valles del Magdalena y Neiva—, y los putimaes y bugas que habitaban las estribaciones occidentales de la misma cordillera vertientes al valle del río Cauca. En este sentido el término “pijao” no designaba a una comunidad específica, sino que era aplicado a cualquier tribu belicosa que habitara la frontera interna que se había creado en la cordillera Central y que separaba la Gobernación de Popayán del Nuevo Reino de Granada.

Esta circunstancia nos hace suponer que las áreas exploradas durante el proceso investigativo de éste proyecto, manifiestan características similares a las documentadas para los horizontes tardíos de la ocupación indígena correspondientes a los grupos pijaos, asentados en la cordillera Central, a la altura del municipio de Buga, por lo menos 50 años antes de la Conquista.

Durante el estudio de la documentación bibliográfica consultada, se pudo identificar que la actividad característica de los grupos denominados pijaos, fue la de mantener una fuerte resistencia a la invasión española; circunstancia que determinó una constante situación de guerra. Así, se documentan

por lo menos 52 expediciones que en tiempos de Belalcázar, trataron de acabar con la resistencia de los pijaos. Al igual que Tascón, Friede (1963: 157) establece una posible ubicación de los pijaos de la siguiente forma: “La exacta ubicación de esta tribu en la época de la conquista es difícil, a causa de que los cronistas e informantes coloniales la confunden con los paéz, panches, sutaos u otros grupos de indios rebeldes, debido a que el vocablo “Pijao” se generalizó muy pronto para designar cualquier tribu belicosa de la cordillera Central al occidente, el río Magdalena por el oriente, el río Saldaña al sur, y por el norte los llanos del Tolima”. Más adelante, el mismo autor refiriéndose a la guerra emprendida por los pijaos en contra de la invasión española señala: “A principios del siglo XVII la hostilidad de los pijaos se acrecentó de tal modo que todos los vecinos desde Timaná hasta Mariquita en el valle del Magdalena y desde Buga a Cartago en el del Cauca clamaban por una intervención oficial. Ante la indolencia que demostraban las autoridades frente a sus continuos ataques, los pijaos intensificaron sus operaciones” (Friede, 1963:160).

La evidencia de la existencia de alianzas de grupos que no se sometieron al dominio español es una constante en el proceso de colonización, tal como se manifiesta en la siguiente cita: “En 1601 pijaos y paeces destruyeron a Caloto. En 1602 atacaron a Ibagué y asolaron a Roldanillo. En 1605 pusieron cerco a Cartago, atacaron a La Plata, Buga, San Vicente de Páez, Santiago, Medina y Toro, poblaciones estas que se vieron obligadas a mudar de sitio varias veces para escapar de las belicosas tribus, que se jugaban entonces la vida en el último esfuerzo por conservar su libertad y por expulsar de sus comarcas a los invasores” (Duque, 1965: 146).

Uno de los indicadores que mejor describen el panorama colonial y la fuerte resistencia indígena, lo sintetiza Valencia Llano (1993), así: “La modalidad de encomienda fue una experiencia importante en algunas conquistas tardías. La de Buga por ejemplo: la provincia permanecía como una frontera que impedía la ocupación del valle. Hasta 1550 la región se encontraba dominada sólo en la banda occidental, la más angosta —con la ciudad de Cali— y en su extremo norte con Cartago, que se localizaba donde es hoy la ciudad de Pereira; algo similar ocurría con Anserma situada en la cordillera Occidental en el actual departamento de Caldas. Por tanto, todo el territorio de la banda oriental del río Cauca —la otra banda vista desde Cali—, permanecía como una frontera militar ocupada por indios pijaos, putimaes, paeces, chinches, caparíes, augíes, anapoimas y bugas, conocidos más tarde por los nombres

genéricos de bugas y pijaos [...] Los indios pijaos y putimaes mantuvieron una guerra permanente contra los españoles...”

Es entonces clara la intensa resistencia desarrollada por las poblaciones indígenas en el proceso colonial a esta altura del departamento del Valle. Su ubicación, desplazamientos y alianzas, tipifican el panorama observado por cronistas y que incipientemente se documentan arqueológicamente en el contexto de la presente exploración. Bien vale la pena revisar la historiografía a la luz de los trabajos arqueológicos y etnohistóricos, como la reflexión crítica de las crónicas coloniales que realizó Álvaro Félix Bolaños (1994: 29) en lo que llama la revisión de “la historiografía y la crítica del desdén: bárbaros y claros varones civilizadores”.

CONCLUSIÓN

El conjunto de evidencias obtenidas del análisis de los materiales presentados en este trabajo de investigación, indican la identificación del carácter fronterizo del área. Por un lado, los elementos arqueológicos del sitio El Janeiro se relacionan con las evidencias documentadas para el valle del río Cauca (Rodríguez, 1989; Salgado, 1986); de otra parte, el sitio El Rosario se asocia con las evidencias arqueológicas manifiestas en la vertiente oriental de la cordillera Central, en el municipio de Chaparral, Tolima (Chacín, 1991; Rodríguez, 1991).

Para el sitio de El Rosario los resultados de C_{14} con una datación de 1.450 ± 50 d. C. (Beta 60733), están asociados con una pauta de asentamiento dispersa en aterrazamientos realizados sobre las pendientes, con viviendas, basureros y tumbas ubicadas en los mismos aterrazamientos. Es probable que los grupos indígenas que poblaron la zona, fueran los mismos que ofrecieron resistencia a los ibéricos, en la otrora denominada “Sierra de los pijaos” y hoy cordillera Central.

Los interrogantes que surgen con el hallazgo de estas evidencias, invitan a considerar la ampliación de la exploración del área. Futuros trabajos podrán verificar y obtener más variables arqueológicas, con el fin de determinar el origen temporal y la distribución espacial de estos asentamientos. El cambio cultural, contrastado con el carácter fronterizo de la zona desde una perspectiva regional, nos podrá también dar algunas luces sobre los procesos que acompañaron el desarrollo de estas sociedades precolombinas.

AGRADECIMIENTOS

Al entonces director del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, Dr. Guillermo Barney Materón, y a su equipo administrativo y logístico; especialmente al personal de la estación biológica del Vínculo; a la Dra. Liliana Meneses y al Dr. Germán Parra; a los colegas Sonia Blanco y Alexander Clavijo. Al Dr. Luis Duque Gómez, director de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN. Al municipio de Buga en sus pasadas administraciones. De la misma manera a las Empresas Municipales y a su Departamento Forestal. Al doctor Manuel Castro, propietario de la hacienda El Laurel en la vereda El Janeiro; al administrador, Abraham Berrío y a su esposa doña Rosa Berrío. En la vereda Alaska, al licenciado Oliver Aguirre, director del colegio Técnico Agrícola y al administrador de la finca Betania, Alcides Ospina. En el Rosario, al profesor Jair Cuadros y a sus hermanos Edier y Juan Carlos y a sus amables familias. A los señores Albino Peña y Gustavo Rojas. Al señor Alvaro Gómez, a los dibujantes Yolanda Jaramillo y Diego Holguín. Al antropólogo Germán Peña, por la clasificación de los restos óseos animales. A la familia Moncayo en Buga y al geólogo Harvey Millán. Al ex director de Planeación Municipal Rency Moncayo. A mi esposa María Bordamalo, con quien por esos días creamos un vínculo llamado Esteban.



Figura 1



Figura 2



FIGURA 2 A

Figura 2A

Figura 2B



FIGURA 2 B

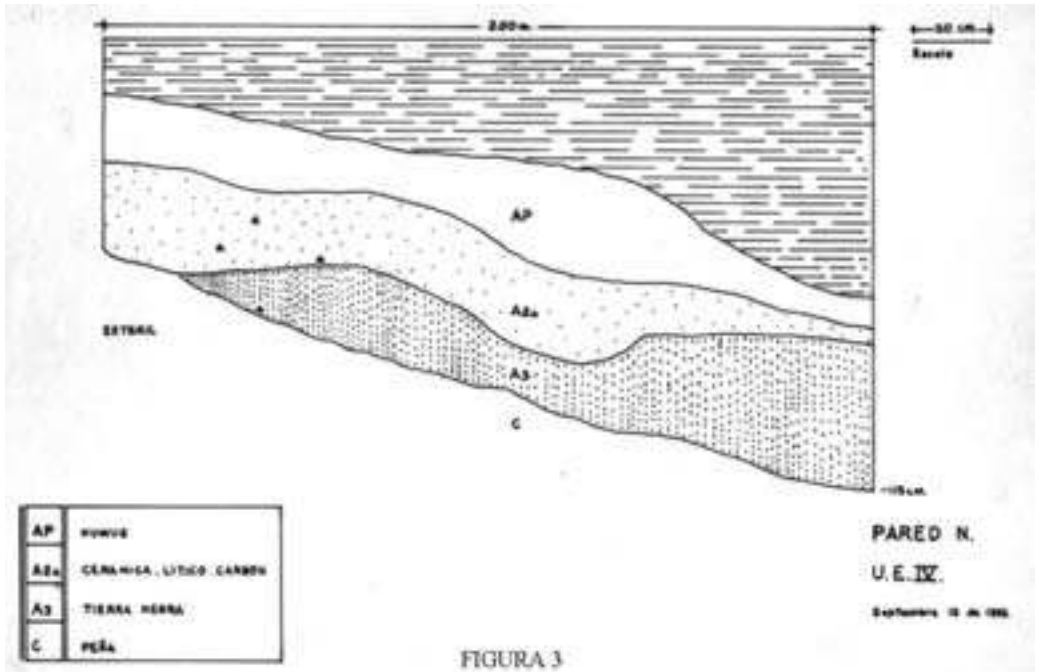


FIGURA 3

Figura 3

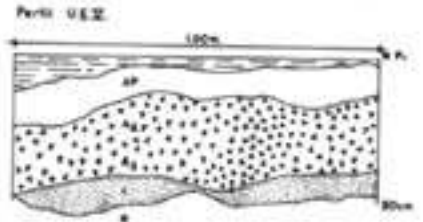


FIGURA 4

Figura 4

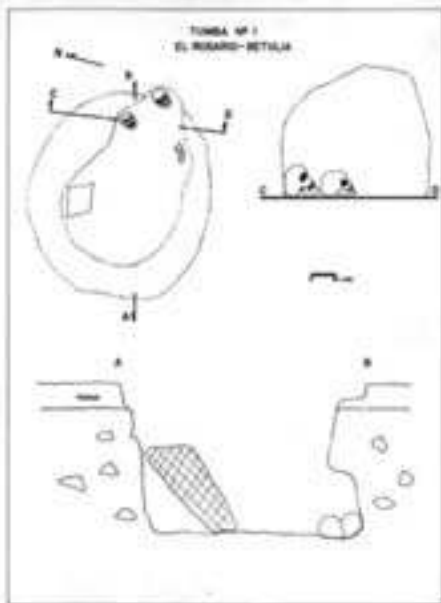


FIGURA 5

Figura 5

Figura 6



FIGURA 6

Figura 7



FIGURA 7

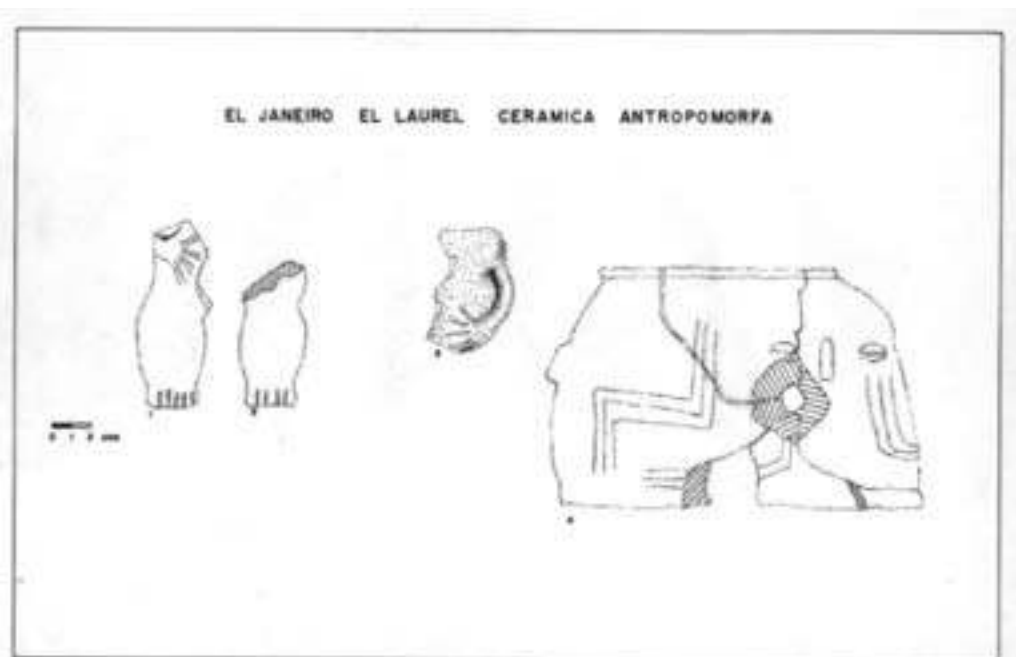


FIGURA 8

Figura 8

Figura 9



FIGURA 9

Figura 10



FIGURA 10



Figura 11

FIGURA 11

Figura 12

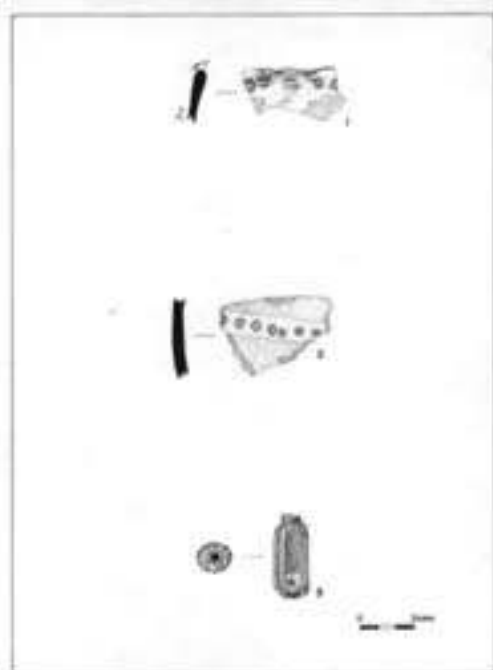


FIGURA 12

Figura 13



FIGURA 13

REFERENCIAS

- Bolaños, Álvaro F. 1994. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios pijaos de fray Pedro Simón*. Bogotá: Cerec.
- Bray, Warwick. 1989. Cerámica Buga: Revaluación. Bogotá: *Boletín del Museo del Oro*. 24:103–120.
- Cuatrecasas, José. 1958. Aspectos de la vegetación de Colombia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. x, N° 40.
- Cubillos, Julio Cesar. 1946. Etnografía. Apuntes para el estudio de la cultura Pijao. Bogotá: *Boletín de Arqueología*, Órgano del Servicio Arqueología Nacional, enero–marzo, N° 1.
- Cubillos, Julio Cesar. 1984. *Arqueología del Valle del Cauca. Asentamientos prehispanicos en la suela plana del río Cauca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Chacín, Regina 1991. *Exploración arqueológica en la parte media del cañón del río San Fernando, Chaparral–Tolima*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, manuscrito.
- De Armas, Luis. 1984. *Plancha geológica*. Ingeominas. Tuluá, N° 261.
- Duque Gómez, Luis. 1965. *Historia Extensa de Colombia*. Vol. 1. *Prehistoria*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Ediciones Lerner.
- Friede Juan. 1963. *Los Quimbayas bajo la dominación española, estudio documental (1539–1810)*. Bogotá: Talleres gráficos del Banco de la República.
- Herrera, Leonor. 2005. “The Late Sonso Period and the Spanish Conquest”. En *Calima and Malagana. Art and Archaeology in Southwestern Colombia*. M. Cardale S. eds. Lausanne: Pro Calima Foundation, pp. 224–257
- IGAC. 1988. *Suelos y bosques de Colombia*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Rodríguez, Camilo. 1991. *Patrones de asentamiento de los agricultores prehispanicos en “El Limón”, municipio de Chaparral, Tolima*. Bogotá: FIAN, Banco de la República.
- Rodríguez, Carlos A. 1989. “La Población prehispanica del valle medio del río Cauca, entre los siglos VII– VI”. *Boletín del Museo del Or*, 24: 73–90.
- Rodríguez, Carlos A. 2002. *El Valle del Cauca Prehispanico. Procesos socioculturales antiguos en las regiones neohistóricas del Alto y Medio Cauca y la costa Pacífica colombo–ecuatoriana*. Cali: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Fundación Taraxcacum.
- Romoli, Kathleen. 1974. “Nomenclatura y Población indígena de la antigua jurisdicción de Cali a mediados del siglo XVI”. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVI.

- Salgado, Héctor. 1986 *Asentamientos Prehispánicos en el noroccidente del Valle del Cauca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República.
- Salgado, Héctor. 1998. *Exploraciones arqueológicas en la cordillera Central. Roncesvalles–Tolima*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Salgado, Héctor y Alba Nelly Gómez. 2000. *Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca–Tolima*. Bogotá: Fundación de Investigaciones arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Tascón, Tulio E. 1991. *Historia de la conquista de Buga*. Colección de autores bugueños. Alcaldía de Buga. Imprenta Departamental del Valle.
- Trimborn, Hermann. 1949. *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Valencia Llano, Alonso. 1991. *Resistencia indígena a la colonización española*. Cali: Universidad del Valle.
- Valencia Llano, Alonso. 1993. “Artífices y artificios seculares”. *Colombia País de regiones* N° 26. Medellín: Ed. Diario El Colombiano.